

te el espacio de diez y siete siglos, ó cerca de veinte y tres, según el cálculo de los setenta, no hubiesen hecho los hombres del antiguo mundo más uso de sus talentos, que el que hicieron en menos de dos siglos los hombres del mundo nuevo. Algunos descubrimientos fueron sin duda sepultados en las aguas del diluvio; pero los Noachides salvaron la mayor parte de ellos. Sin esto, cómo se podría explicar el progreso de las artes inmediatamente después del diluvio? Progreso tan rápido, que parece tener mucho menos de invención, que de reminiscencia. Hasta aquí no hemos hablado más que de las artes útiles, y necesarias; M. el abad de Fontenu no se estiende menos sobre las que son puramente agradables. Jubal, hermano de Tubalcain, inventó los instrumentos de música. Existía, pues, la música entonces, y así los Apolos, los Orfeos, los Anfiones, los Linos, los Tamiris, no son en opinión del autor otra cosa, que unos modernos, en comparación de Jubal, y de sus discípulos, que acaso llevaron este arte maravilloso, aun más lejos que sus sucesores.

La existencia de la música, supone como necesaria la de la poesía, que entre todos los pueblos parece haber sido desde luego empleada para perpetuar la memoria de los hombres grandes, y el recuerdo de los hechos más interesantes. Las palabras que Lamech dijo á sus mugeres en el capítulo 4 del Génesis, se miran por algunos sábios intérpretes, como un fragmento de poesía anti-diluviana. M. el abad de Fontenu siente, que se hayan perdido tantos cánticos admirables sin duda, en que halláramos las ideas de la más sublime metafísica, revestidos de los colores de la poesía más brillante. En efecto, si los Orfeos, y los Silenos, según se ve en Homero, y Virgilio, cantan al son de sus liras la explicación del caos, y el origen de los entes, según las ideas extravagantes de las cosmogonias paganas. ¿Qué imágenes más nobles no ofrecería á los poetas del antiguo mundo, el verdadero sistema de la formación del universo, cuyo conocimiento no había tenido tiempo de perderse, ó á lo menos de olvidarse? La naturaleza entonces llevaba visiblemente en su hermosura la nota de su autor: los cielos anunciaban su gloria; y el hombre salido de sus manos, podía acordarse todavía de su principio. Una continua tradición, ó acaso también [como lo observa el abad de Fontenu] el uso de una escritura, ó literal, ó simbólica, conservaban entre ellos las primeras no-

ciones, que recibió el hombre cuando nació, sobre la esencia y las perfecciones del ente Supremo, sobre el mundo de las inteligencias, y sobre la inmortalidad del alma. ¿Qué de asuntos para la poesía! Estos cánticos nos enseñarían aun la historia de la primera edad, tan fecunda por lo menos, como las edades, que la han seguido. M. el abad de Fontenu cree que estaba entonces el mundo sumamente poblado: vé la tierra repartida, así entonces, como después, en reinos, en repúblicas, en imperios, y turbada con guerras, y revoluciones de todas especies. Su imaginación, que no puede suplir una compendiosa relación de los sucesos, se traza una pintura general de ellos. En efecto la profunda corrupción de los últimos siglos de la primera edad, de los siglos que precedieron inmediatamente al diluvio, prueba, que las mismas pasiones, que arruinan todavía el mundo, se desataban entonces con una violencia, de que acaso ya no son capaces al presente. Si á pesar del abatimiento, en que debe arrojarnos la brevedad de la vida, todo lo que la razón tiene de luminoso, y la revelación de terrible, no reprime el deseo de variar al infinito la *scena* del universo. ¿Cuáles debieron de ser los excesos de un lascivo, de un ambicioso, de un conquistador, que tenía á la vista ocho, ó nueve siglos de vida, y de impunidad?

Diario literario 26 de marzo de 1768.

Breve descripción de Sonora.

Por provincia de Sonora (1) se entiende aquel territorio, que se halla entre el Norte, y Poniente, respecto de esta capital, en distancia de seiscientas leguas. Los nombres, que antiguamente se daban á esta provincia, eran de valle de los Corazones, á la parte más meridional; y de valle de nuestra Sra. á la parte más septentrional. Estos nombres les fueron impuestos por Francisco Vasquez Coronado, en el viaje que hizo por orden del primer virrey D. Antonio de Mendoza; y aun mandó á su capitán Tristán de Arellano, fundase un pueblo, que no subsistió. En el siglo pasado, componía con la provincias de Sinaloa, y Ostimuri, lo que se llamaba nuevo reino de Aragon. Sus li-

(1) Esta provincia pertenece en lo espiritual al obispado de Durango; y en lo civil á la audiencia de Guadalajara.

mities, comprendiendo la Pimería alta, són al Norte el rio Gila, que desagua en el Colorado: al Poniente el mismo Colorado, y Golfo de California, que la divide de esta Península. Al Sur el rio Hiaquí, que le divide de Ostimuri. Al Oriente confina con la Nueva Vizcaya. Esta provincia se halla entre los grados veinte y ocho, y treinta y seis de latitud septentrional, y corre del grado cincuenta y ocho y medio á sesenta y siete de longitud.

La circunferencia de todo lo que está pacificado, es como de cuatrocientas leguas. Los rios de esta provincia, son, el Hiaquí, este se compone de varios, que descienden de la sierra madre, su curso es de Norte á Sur, hasta el pueblo de Buena-Vista, de donde tira al Poniente á desaguarse en el golfo. Mas al Norte se halla el rio Pitiquic, que compuesto de dos ramos principales, se pierde como treinta leguas, antes de llegar á la costa. El mas septentrional, no comprendiendo los arroyos, es el de Caborca, que tambien se consume en los arenales. Estos son los que corren de Oriente á Poniente, á desaguarse en el golfo. Los rios de Guevavi, y Terrenate, corren de Sur á Norte, y se unen con el Gila. A más de los rios espresados, que son los principales, se hallan en esta provincia setenta y seis manantiales, entre escasos, y abundantes, y tres lagunas pequeñas. Toda la provincia se compone de hermosos valles, que forma la sierra madre, que por toda ella se estiende, aun hasta la misma costa. El temperamento de la Sonora, declina á caliente; pero el de la Pimería alta, como mas septentrional, es mas templado, y muy semejante al que se experimenta en Europa. La riqueza de esta provincia es monstruosa, para lo que citaré lo que se haya impreso en la noticia de la California, tom. 2.

Si se ha de dar crédito á lo alegado... Es preciso dejarse de admirar del cerro del Potosí, y de otros cualesquier fecundos mineros del mundo, porque en Sonora hay montes poco menos, que la plata maciza.

En el anónimo impreso en Barcelona, año de 1734 se refiere lo siguiente, pág. 232. „Insinuaré el descubrimiento, „que á corta distancia del real de Arizona, ahora poco mas „de quince años se divulgó. Hallaron pedazos grandes, „y menores muchos, á manera de bolas de plata perfecta: „en otros la mitad de plata, y la otra de diferente metal. „El peso era de media, una, y de dos arrobas... Un pobre „tuvo la fortuna de encontrar una bola, ó maza de „plata del peso de veinte y una arrobas... Otros fueron

„más felices, encontrando planchas de mayor mole, y peso; „pero la que sobre todas maravillosa se descubrió, fue la „que á poco mas de una vara de haber cabado la tierra, se encontró, y pesaba, á dicho de quien menos se entendia, ciento y cuarenta arrobas de pura plata... preciso á los inventores á derretirla... y aun afinándose „despues... la ceniza, salieron nueve arrobas mas de plata... de la segunda afinacion, salió una buena porcion. „Personas curiosas, pág. 234 que se ballaron... aseguran que llegaron á cuatrocientas arrobas de plata, las „que en poco tiempo, y casi sin ningun costo se recogieron... Pág. 236. En lo demás puede casi asegurarse, que „segun todo buen discurso, está poco menos que intacto „este tesoro... Es parecer no mal fundado, que si el rey „gastase en esta empresa ciento ó doscientos mil pesos, „casi ciertamente lograría el diez por ciento (1).

Los presidios establecidos son seis: el coro de Guachido Fronteras, situado ácia los confines de la Nueva Vizcaya, al Poniente del Janos, saliendo del de Fronteras para el Poniente con alguna inclinacion al Norte, y caminando veinte y seis leguas se llega al de Terrenate, situado á las orillas del rio que les dá el nombre. Siguiendo el mismo rumbo de Poniente, pero con mayor inclinacion al Norte, se halla el de Tubac, distante veinte y una leguas del antecedente. A las treinta y cinco leguas entre Sur y Poniente, respecto del de Tubac, está fundado el presidio de Santa Gertrudis del Altar, no muy distante del pueblo de Caborca, y sobre las márgenes del rio que dá el nombre á este pueblo. El presidio de S. Miguel Horcasitas, llamado antes de Pitic, se halla casi en el centro de la provincia, haciendo un triángulo con los del Altar y Fronteras, distante de ambos mas de cincuenta leguas. Aqui reside el gobernador de Ostimuri y Sonora. El presidio de S. Carlos está en los confines de la provincia de Ostimuri.

(1) Por lo espresado en el extracto, y por lo que he suprimido por no ser necesario, de la citada obra anonima, se conoce el que este último periodo está ciertamente errado, sea por descuido del autor, ó por no haberse impreso la obra á su vista. Parece debe entenderse, que ganaría su magestad diez cientos en cada ciento; no diez por ciento, que esto se utiliza en qualquier mediano trato: y no concuerda bien con la pintura de aquel tesoro que nos describe el autor.

ri, al Poniente del río Hiaqui, inmediato al pueblo de Buenavista.

Los puertos de esta costa que corre casi entre Norte y Poniente son el de las Cruces en el mismo río Hiaqui. Mas al Norte sigue el de S. José de Guaimas, por otro nombre de Pájaros, que es el mejor puerto de aquella costa. A las cuarenta leguas se halla la bahía de S. Juan Bautista. Y el último puerto de toda la costa, es el de la Ascencion, al Poniente de Caborea. La isla mas principal es la del Tiburon, su diametro es de veinte leguas, y su distancia a la tierra firme muy corta. Este es el asilo de los perversos indios seris, tambien lo es el Cerro-prieto, que tiene de circunferencia como de treinta a cuarenta leguas, y se halla al Norte de Guaimas, casi siete leguas, y de Horcasitas treinta y una al Sur.

Los pueblos de españoles que llaman valles, son: Bamore, Sonora, Tepache, Santa Ana y Motapau.

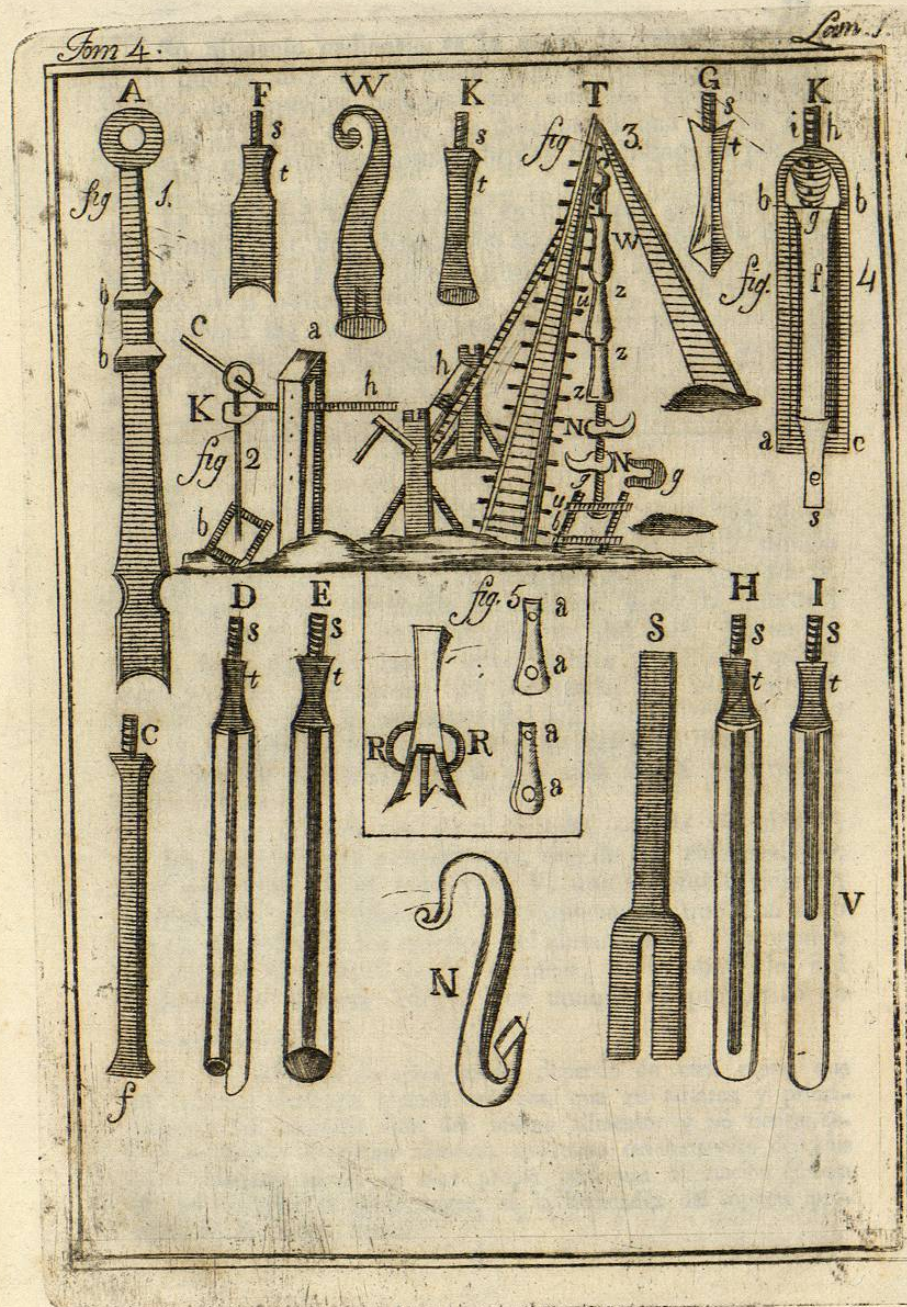
Los indios ecistentes son sesenta y siete. Los reales de minas que se laboran diez y siete, entre los que sobresalen los de S. Antonio de la Huerta y Soyopa.

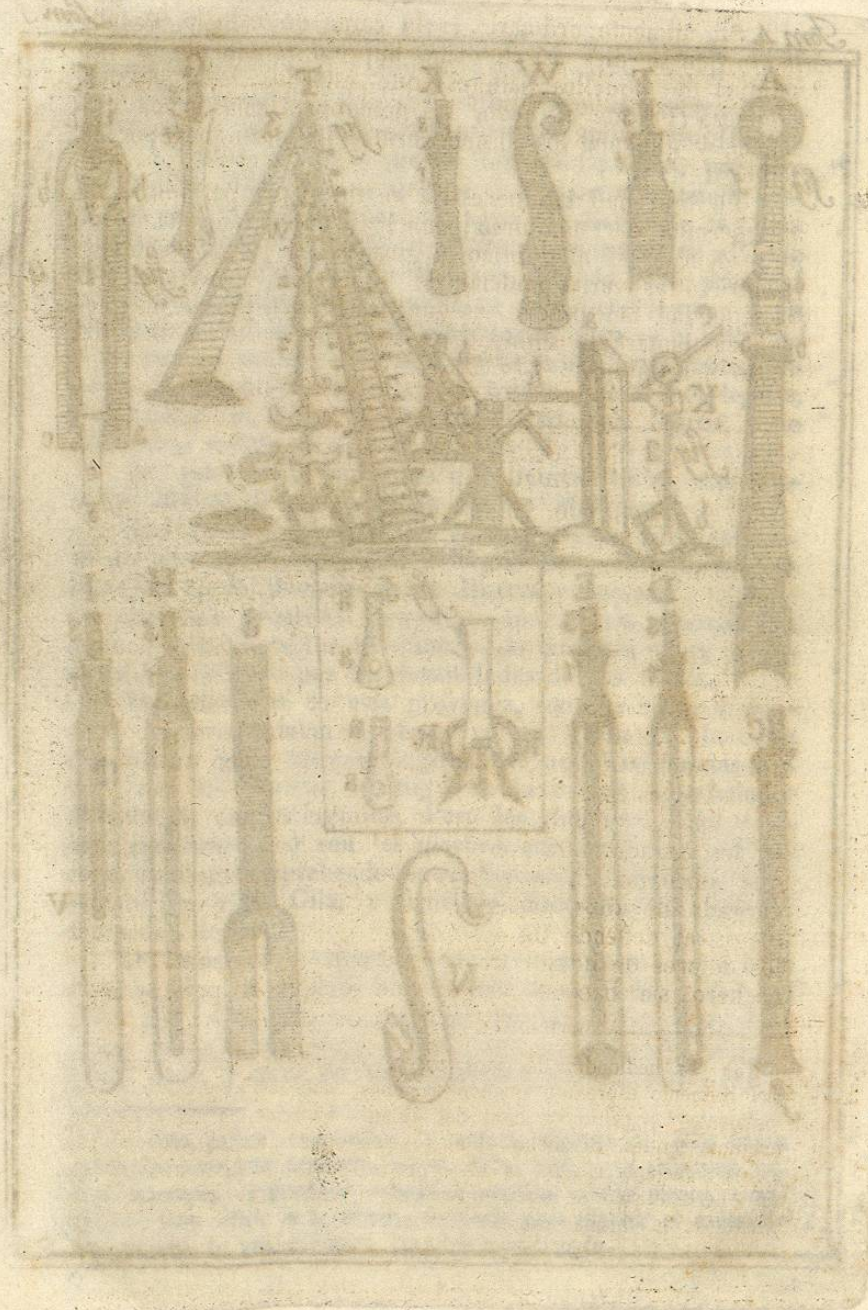
Ecisten asimismo sesenta y un ranchos y haciendas; pero es mucho mayor el número de pueblos, minas y ranchos despoblados, por las hostilidades de los indios.

Los enemigos de esta provincia, son los séries y apaches: los seris habitan dispersos en un girón de la costa que ocupa como noventa leguas. En aquellas mismas costas vivian los Tepocas, enemigos de la nacion española, y al presente casi estinguidos. Pero los enemigos mas terribles (por traidores) son los apaches, que ocupan aquel terreno, que se comprehende entre Sonora, Chihuahua, nuevo México, y río Gila, y tiene de circunferencia mas de trescientas leguas.

De estos indios cobardes, que no acometen, sino á traicion, se dice en el anónimo impreso en Barcelona año de 1754. pág. 434. „En sus retiradas son tan veloces, que despues de haber ejecutado... en una sola noche caminan diez, doce, y cerca de treinta leguas, sin detenerse (1).

(1) Esto parece esageracion; y aunque algunos de ellos hayan ejecutado semejante caminata, no se debe creer, que toda una nacion sea capaz de practicar semejante empresa; mucho menos, quando no usan sillas, ni lo demas necesario para aligerar el cansancio tan preciso en una caminata tan desproporcionada.





UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca de Historia y Geografía

Su alimento ordinario, es la carne de caballo, ó mula, lo que se dice así en dicho impreso (como por la voz pública de aquellos parages) que esto los hace tan hediondos, (1) que el hedor los descubre á una buena distancia; y que aun los mismos brutos los distinguen por su fetidez.

La brevedad tan necesaria en un papel periódico, no me permite dar una descripción mas circunstanciada de esta provincia: si al público le gustare, en los siguientes espondré otras varias noticias de aquel pais, para remediar la sequedad tan precisa, en una descripción puramente geográfica, juntaré la siguiente pieza, que espero sea muy del gusto del público.

Muy señor mio. Si V. fuera casado como yo, no se anduviera ahora extractando conclusiones, ni dando noticia de los diarios de Europa. Yo aseguro, que V. procuraría, valiéndose de las facultades de escritor, hacer la guerra á ciertos abusos, que tienen las mugeres del pais, dimanados de la fe ciega, que dan á estos librillos proféticos [quiero decir] á estos pronósticos, que disfrazados con el título de calendarios, salen á principio del año, anunciando á diestra, y á siniestra, fiebres, dolores de costado, fluxiones, y otras muchas enfermedades, á que está sujeta nuestra humana naturaleza.

Apenas se publican estos librejos, cuando no oira V. en los estrados otra conversacion, que de las enfermedades, que amenazan en el mes. Verá V. una venerable vieja tan cargada de años, como de preocupaciones, que con tono magistral defiende los aciertos del almanaquero F. alegando los dolores de huesos de la cocinera, y el tabardillo del cochero, sin hacerse cargo, que aunque el pronóstico no

(3) La hediondez de estos parece depende de otra causa, que del alimento espesado quando sabemos, que los tartaros, y principalmente los calmucos usan del mismo alimento, y no tienen semejante fetidez. Si dicho alimento con otras circunstancias del pais causa semejante efecto, es muy propia para una disertacion curiosa en que asimismo se podia tratar, si la hediondez del sopilote proviene de la misma causa.

hubiera anunciado, estas enfermedades, ellos la hubieran contraído la una por sacerdotiza de Venus, y el otro por adorador de Baco. Verá V. igualmente en estas asambleas á una infeliz preñada, con qué cuidado procura informarse de si el mes en que ha de parir pone el pronostico buenos, ó asiagos partos. Reflejará V. en otra pobre, que está sujeta á descomposiciones de vientre, que no tiene consuelo, hasta que se satisface de que el pronóstico no las vaticina. En fin, Señor diarista, estas cosas, y otras semejantes; de que soy testigo, me han obligado á traducir el pequeño discurso, que acompaña á esta, en que se dá una idea de lo que es la astrologia, y se halla en lengua francesa en el diccionario matemático, y físico de monsieur Saverien, en la palabra *astrologie*. Espero me haga V. favor de darle lugar en uno de sus discursos periódicos, sin que les sirva de retrahente el que el Illmo. Sr. Fejoo haya tratado ampliamente la materia; pues en el particular nada sobra, y como dice un adagio del país: esto mas se le agregará al dicho mulato.

Estoy persuadido á que nuestros astrólogos conocen muy bien el ningun fundamento de sus predicciones, y que solamente las disparan por ser costumbre, ó por lisonjear al pueblo, que da con gusto su real, por leer adivinanzas. Yo espero, que estos mis Señores se abstendrán de vaticinar en los almanaques del año que entra; y cuando así no fuere, harémos votos, é imprecaciones mas vivas, para auyentar esta casta de espíritus adivinadores, que tantos sustos causan al bello seco. V. no tema el mal, que de ellos le puede venir; pues si usan de sus armas, todo ello no pasará de pronosticarle muchas enfermedades en el discurso de su vida, lo que no será poca felicidad; pues por el mismo caso, y como acostumbrados á errar en sus pronósticos, se puede V. prometer desde luego una vida sana, y robusta, la que pido á Dios dilate á V. muchos años, para. . . = *El anti astrólogo*.

Discurso de Mr. Saverien.

ASTROLOGIA.

Es la idea de un arte por la cual se pretende conociendo el curso y la influencia de los astros) pronosticar lo por venir. Ha pasado á nosotros de los caldeos, por medio de los árabes, y se ha introducido en las Indias pro

los bracmanes. Los astrónomos, aunque fundados sobre principios espontaneos, y quiméricos, han tenido la desvergüenza de tomar de los astrónomos la division del zodiaco en doce signos, como tambien su figura. Fuera de esto, todo lo demas es de su arte, ó de su propio fondo, aunque burlescamente ridiculo. A medida de su deseo, y tan solo porque les agrada suponen, que la primavera es humeda, y sanguinea; que el estio es caliente, seco, y colérico; que el otoño es frio, seco, y melancolico; y que el invierno es frio, humedo, y flemático.

A mas de estas extravagancias, quieren tambien, que los planetas tengan ciertas qualidades, como humedad, sequedad, inconstancia, benignidad, &c. Mercurio, por ejemplo, es mudable, é inconstante; la luna, fria, y humeda; el sol, caliente, y sano, &c. y con semejantes suposiciones los astrologos se visten de profetas.

Por la conjuncion de la luna con saturno, pronosticar el bueno, y el mal tiempo, y algunas veces, segun la jactancia les dicta, porque no tienen otras reglas, hacen contribuir á sus predicciones á Jupiter, y Saturno en conjuncion. Aun no es esto lo mas maravilloso, si se les instruye en el del año, mes, dia, y hora del nacimiento de alguno, al instante dirán (cosa admirable) su buena, ó mala fortuna. Establecen muchas reglas inutiles, por lo tocante al cultivo de los jardines, y de la agricultura, de los que aun el dia de hoy llenan sin ningun desabrimiento este género de libros. Advierten en los almanaques y en los libros astrológicos los dias felices y asiagos: indican los que son á proposito para plantar, sembrar y cortar maderas para fábricas: asignan tambien los que son buenos para purgarse, echarse ventosas, sangrarse, destetar los niños, cortarse el pelo &c. Quieren tambien esforzar tanto las doctrinas de las influencias, que pretenden sirva para adivinar los acontecimientos futuros, desde el nacimiento de un hombre hasta su muerte, lo que se llama comunmente, *formar el oroscopo*. En una palabra, un astrólogo es (como han dicho graciosamente algunos célebres autores) *el nahuatlato de las estrellas* (1). Todos estos artes juntos forman lo que se llama *astrologia*, la que ha sido

(1) Ignoro el motivo, que tuvo el traductor para mezcla en el castellano la presente voz, quando tenemos la de interprete; á caso seria por conservar la salesilla de su carta.